

EL INSTRUCTOR MILITAR (OPINIÓN)

Jhony P. Guzmán E.

Departamento de Seguridad y Defensa, Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, Sangolquí, Ecuador

Muchos de nosotros no comprendemos la responsabilidad que se tiene al ser nombrado como instructor militar en los diferentes institutos que pertenecen a nuestro ejército ecuatoriano, porque muchas de las veces relacionamos al instructor como el militar cuya principal función es la de transmitir los conocimientos de manera sistemática a nuestros alumnos, para dar cumplimiento a los objetivos predeterminados en cualquier asignatura militar, y no nos damos cuenta que va mas allá de esa actividad.

Debemos comprender que el impartir cátedra en los institutos militares le conlleva al instructor militar asumir *la enorme oportunidad* para formar, capacitar y perfeccionar a los miembros de Fuerzas Armadas; es el valioso privilegio que se tienen para enseñar las técnicas y tácticas que se emplearán en la defensa a nuestra sagrada Patria, pero sobre todo, es la oportunidad que se tiene para ser el espejo en que los alumnos se puedan reflejar y cuya motivación les servirá para seguir adelante en la carrera de las armas.

Conscientes de esta importante misión que tiene el instructor militar, los institutos de formación de oficiales (ESMIL) y de voluntarios (ESFORSE) han considerado asignaturas que constan en las mallas curriculares vigentes y que se desarrollan en forma transversal en su formación militar, tales como: Docencia Militar, Evaluación Educativa, Didáctica General, Comunicación Oral y Escrita, Metodología de la Investigación Científica, entre otras, pero es importante señalar también que en el ejército ecuatoriano contamos con el Centro de Educación Militar (CEDMIL), cuya misión es mejorar las capacidades profesionales de los instructores militares y/o jefes departamentales en lo que se refiere al área educativa de los institutos de formación, escuelas de especialización y de perfeccionamiento.

Sin embargo, por varias ocasiones me he preguntado ***¿cuál es la diferencia entre un docente y un instructor militar?***, debido a que ambos tienen las mismas características en el proceso de aprendizaje, usando las mismas herramientas pedagógicas para dictar su clase, ambos conocen y aplican la pedagogía, la didáctica y demás conocimientos que se ponen en práctica en la cátedra como profesor; no obstante, la gran diferencia que yo he podido notar, en base a mi experiencia en los diferentes institutos, es que el instructor militar lleva encajado en sus enseñanzas ese amor incondicional a nuestra patria, ese respeto incondicional a los símbolos patrios, y es justamente ese valor agregado lo que marca la enorme diferencia que nos permite convertir a nuestros alumnos en los más fieles servidores de nuestro glorioso terruño ecuatoriano.

Ese valor agregado que los instructores militares plasman en sus diferentes actividades educativas es justamente la más importante, y la que marca la gran diferencia entre el docente y el instructor militar. Esta diferencia no se encuentra escrita en ningún documento, ya que se encuentra en el currículo oculto de nuestras escuelas e institutos militares, convirtiéndose en el legado que año tras año heredan nuestros futuros oficiales y voluntarios; son esas actitudes y enseñanzas que el instructor militar posee y que le permite al militar entender que la ofrenda más valiosa que el soldado puede hacer, es el brindar su vida en la defensa de su pueblo y de su soberanía. Es este sentimiento el que le caracteriza al instructor militar, es este sentimiento que difícilmente lo encontramos hoy por hoy en las escuelas, en los colegios o en las universidades de nuestro país, mas sin embargo gracias al instructor militar este valor se encuentra enraizado en

todos los institutos de formación, especialización, capacitación y de perfeccionamiento de nuestro querido ejército ecuatoriano.

Por todo lo mencionado anteriormente podría indicar que para ser un instructor militar se necesita conocer sobre la temática y tener la habilidad de motivar a sus alumnos, en el cuidado del cuerpo y su ejercitación, en técnicas y estrategias de combate, para estar en condiciones de defender a la Patria y apoyar en su desarrollo no solo con las armas sino con el alma y el corazón.